

Tuya? Hasta tu cielo entré,  
Y viendo cuan triste estabas,  
Quise darte este picon,  
A que ocasionó esta gala.  
Ahora la menor hoja  
De aquesa azucena blanca  
Me da á besar.

*Dian.* Yo confieso,  
Que me tiene disgustada  
La burla; mas te agradezco  
Tanto el que vuelvas á casa,  
Que te la he de perdonar.  
Toma, y del suelo levanta.

*Estel.* ¿Medrado vienes, Pernia,  
De plumas, telas y grana?

*Pern.* Como he andado á pecorea,  
Vengo lucido de alhajas.

*Clor.* ¿Quién te dió aqueste vestido?

*Pern.* El gran Duque de Ferrara;  
Mas buen susto me costó,  
Y partíme para Mantua.

*Dian.* En Mantua has estado?

*Pern.* Sí.

*Dian.* Huélgome, porque me hagas  
Relacion de quienes son  
Sus Principes.

*Pern.* Lindas lanzas.  
El uno es un saturnino,  
De aquellos que apenas hablan  
Dos razones entendidas,  
Y esas dos muy ponderadas.  
Quise embestirle, y echóme  
Muy mucho de noramala;  
Que es hombre todo de veras,  
Y tiene en el mundo fama  
Del hombre mas entendido,  
Que hoy se conoce en Italia.  
El otro es un majadero,  
Si es majadero el que guarda  
Sus doblones, caprichoso,  
De presumida arrogancia  
Y vanidad. Allá tuve  
Con él no sé qué demandas  
De cuatro escudos.

*Dian.* ¿En fin  
Todo ese discurso para  
En que el uno es entendido  
Y otro necio?

*Pern.* Sí, Madama.

*Dian.* ¿Mas qué me cabe á mí el necio,  
Segun soy de desdichada?

*Estel.* ¿Y cuál es el entendido?

*Pern.* Llámase.....

*Sale el Duque FILIBERTO.*

*Fili.* ¿Qué haces, Diana?

*Dian.* Oyendo estaba á este loco,  
Que ha divertido mis ansias.

*Fili.* Daréle yo este diamante,  
Porque á divertírte basta.

*Pern.* Divertiré yo á este precio  
Á un Ginoves, cuando haga  
Asientos en su favor.

*Fili.* Vete, y allá afuera aguarda.

[Vase Pernia.]

Ya, Diana, te dí cuenta  
De como darte trataba  
Esposo, y que habia de serlo  
Fadrique ó Cárlos de Mantua.  
A esto Lotario partió,  
Y es la respuesta, que tanta  
Codicia en los dos ha puesto  
Tu hermosura soberana,  
Que entrambos la patria propia

Dejan por la agena patria.  
Viendo su gran competencia  
El Duque, á entrambos les manda,  
Vengan á servirte, y que  
Se corone de esperanzas  
Aquel, que en tu galanteo  
Llegue á merecer tu gracia.  
Á aquesto vienen los dos  
Con sus familias y casas,  
Sus caballos y libreas,  
Diamantes, plumas y galas;  
Y con tanta priesa, que,  
Dándoles amor sus alas,  
Han llegado hoy á Milan,  
Y ahí fuera licencia aguardan  
Para besarte la mano.  
Yo, porque estés avisada  
De todo, entré á prevenirte.  
Examina, mide y tasa  
Cual te agrada para esposo;  
Que, aunque nacen destinadas  
Las mugeres como tú  
Á no elegir con quien casan,  
La novedad hoy dispensa  
Albedrio, con que hagas  
Eleccion. Por excusar  
De tus mejillas el nácar,  
Mas respuesta, que decirles  
Que entren, no espero, Diana.

*Llega hasta la puerta, y vuelve á salir con  
CÁRLOS y FADRIQUE, ENRIQUE y  
MARCELO, y acompañamiento,  
vestidos de color.*

*Dian.* ¿Hay, Estela, igual suceso?

*Estel.* Mejor, que tú imaginabas,  
Ha sido.

*Flor.* ¿Que no dijese,

Para estar mar avisada,  
Pernia, cual era el necio!

*Dian.* ¿Eso, Flora, te embaraza?

*Flor.* ¿No está un necio conocido  
Á la primera palabra?

*Carl.* ¿Qué hermosura tan divina!

*Fad.* ¿Qué beldad tan soberana!

*Carl.* Turbado he quedado al verla.

*Fad.* Absorto estoy al mirarla.

*Carl.* Si no llego á ser ceniza

De aquella encendida llama,  
¿Para qué añades mas fuego  
Amor? El pasado basta.

*Fad.* ¿Qué nuevo afecto (ay de mí!)  
Es el que siento en el alma

Despues que la ví? que á un tiempo  
La voz hiela, el pecho abrasa.

*Fili.* De qué os suspendeis? Llegad;  
Que esta es, Principes, Diana.

*Carl.* Agravio has hecho, señor,

Á nuestro conocimiento,

En advertirnos atento,

Cual es el rayo de amor.

Bien entre una y otra flor,

Por mas pura, por mas bella,

La rosa se admira al vella;

Bien entre una y otra rosa,

Por mas brillante y hermosa,

Se hace distinguir la estrella;

Bien en el mas lisonjero

Imperio de estrellas ya,

Entre una y otra se da

Á conocer el lucero;

Bien en el claro hemisfero,

Entre uno y otro farol

De luceros, su arrebol

La luna ostenta oportuna;  
Bien entre una y otra luna  
Se sabe cual es el sol;  
Bien asi en la soberana  
Beldad desta verde esfera  
Nuestra atencion conociera  
Entre todas á Diana;  
Porque su beldad ufana  
Es la rosa entre las flores,  
La estrella entre los candores,  
Lucero entre las estrellas,  
Luna entre breves centellas,  
Y sol entre resplandores. —  
Á tus pies turbado llevo. [*á Diana.*]  
Disculpe mi turbacion  
La precisa admiracion  
De ver juntos nieve y fuego.  
Que es desatencion, no niego,  
En competencia tan fuerte,  
Llegar aqui; pero advierte,  
Que esta leve confianza  
No nace de la esperanza,  
Señora, de merecerte.  
En lo inmenso no se da  
Medida; del sol la lumbre  
Distante está de la cumbre  
Del olimpo, cuanto está  
Del mas hondo valle. Ya  
Que inmensa es tu beldad bella,  
Suba á la cumbre mi estrella  
De su luz, no por pensar  
Que á tocarla ha de llegar,  
Sino por llegar á vella.

*Estel.* ¿Qué atento y galan habló! [*aparte.*]

*Flor.* ¿Qué cuerdas cortesanas! [*aparte.*]

*Fad.* Tras tantas filosofías, [*aparte.*]

¿Qué tengo de decir yo?

Pero ahora se me acordó

Un mote, que á él mismo oí,

Y no viene mal aqui. —

Aunque á veros he llegado, [*á Diana.*]

Sin estar enamorado,

Desde el instante que os ví,

Me parece que lo estoy

Muy superlativamente;

Porque lo que el alma siente,

No lo ha sentido hasta hoy.

Mil alabanzas os doy;

Porque en todas no hay alguna,

Que iguale vuestra fortuna,

Y yo os he de merecer,

Porque para mí ha de ser,

Ó la mejor ó ninguna.

*Carl.* De mi mote se ha valido. [*aparte.*]

*Estel.* Bien dijiste tú, que era [*aparte.*]

Á la palabra primera

Cualquier necio conocido.

*Flor.* ¿Qué vano! [*aparte.*]

*Nis.* ¿Qué presumido! [*aparte.*]

*Dian.* El mote á entender me ha dado, [*aparte.*]

Que este es el que le ha costado

Á mi honor tanto rezelo,

Tanto sueño á mi desvelo,

Tanta pena á mi cuidado,

Y es el necio; pero aqui

Disimular importó. —

Cuanto puedo decir yo,

Principes, diga por mí

El silencio; y pues que fui

Tan feliz, callando intento

No agraviar mi sentimiento,

Seais bien venidos los dos. —

¿Quién juntara en uno, ay Dios! [*aparte.*]

Estrella y entendimiento! [*Vase.*]

*Fili.* Venid los dos, porque aqui  
Cuartos á los dos os den. [*Vase.*]

*Fad.* ¿Marcelo, no la hablé bien,  
Y bien despejado?

*Marc.* Sí.

*Fad.* No lo creyera de mí,  
Segun me ví temeroso  
Al verla.

*Carl.* ¿Qué rezeloso,  
Enrique, estoy!

*Enr.* Es en vano.

¿Qué hay que temer?

*Carl.* Que mi hermano  
Es necio, y será dichoso.

## JORNADA II.

*Salen DIANA y ESTELA.*

*Dian.* Estamos solas?

*Estel.* Sí estamos.

*Dian.* Pues has de saber, Estela,  
Que ya faltó á mi silencio  
Márgenes, adonde pueda  
Caber; y pues explayado  
Hoy de sus cotos revienta,  
Óyeme tú; que esto solo  
Quiere el cielo que le deba,  
Pues, saliendo de mí, sale  
Para quedarse en mí mesma.  
Bien te acuerdas, que el de Ursino  
Con mil amantes finezas,  
Á tratar mi casamiento  
Vino á Milan; bien te acuerdas,  
Que el tiempo, Estela, que estuvo  
En Milan, todo fue fiestas.  
Pues una noche al sarao  
Entró, la máscara puesta,  
Un caballero, vestido  
De azul y plata, en diversas  
Cifras mi nombre bordado  
De memorias. Considera,  
Si olvidará al caballero,  
Quien del vestido se acuerda.  
Al maestro de la sala  
Del festin pidió licencia  
Para danzar; en secreto  
Debió de decir quien era.  
Sacóme á danzar con él;  
Y ¡de cuantas menudencias  
Tan particulares una  
Memoria loca se acuerda!  
Esa letra, que anda ahí  
Puesta en tono, que fue empresa  
Suya en la justa, me dijo,  
Prevenida diligencia,  
Para que en la justa yo  
Le conociese por ella.  
El fin que la justa tuvo,  
Tú le sabes, pues en guerras  
Civiles viste la corte  
Con tal confusion envuelta.  
La noche la puso en paz,  
Y sin que jamas supiera  
Quien fuese aquel caballero,  
Quedé en Milan. La tristeza  
Que desde aquel mismo dia  
Quiere el cielo que padezca,  
Las melancolias que paso,  
Son, (aqui de mí vergüenza)  
Corrida de que en el mundo

Haya un hombre, que merezca  
Los suspiros que me debe,  
Las lágrimas que me cuesta,  
Trató mi padre casarme  
En Mantua. Pase mi lengua  
Por esto aprieta, pues sabes  
La amorosa competencia  
De los dos, que hoy en Milan  
Me sirven y galantean.  
Que uno es discreto en extremo,  
Con todas las partes buenas  
De caballero, que afable  
Toda la corte se lleva  
Tras sí, que nobleza y plebe  
Le aplauden y le celebran;  
Que el otro en extremo es necio,  
Que vanidad y soberbia  
Le deslucen tanto, que  
Nadie le estima, ni precia.  
Y lleguemos de una vez  
Al caso, para que veas  
Con cuantas causas mis dichas  
De mis desdichas se quejan.  
Este necio, este de todos  
Aborrecido, (qué pena!)  
Es el mismo del festin  
Y la justa, á quien confiesa  
Tanta inclinacion el alma.  
Mira ahora y considera,  
Si, habiendo de elegir uno,  
Habrá confusion como esta.  
Si á Carlos elijo, voy  
Contra el poder de mi estrella,  
Que ya inclinada á Fadrique  
Me tiene, sin que yo pueda  
Echarle de mi memoria,  
Por mas defectos que tenga;  
Si á él elijo, (ay cielos!) dando  
Á mi inclinacion la rienda,  
Culpable eleccion será,  
Pues en fin será indecencia  
De una muger como yo,  
Ver, que dos afectos tenga,  
Por inclinacion al uno,  
Y al otro por conveniencia.

*Estel.* Con causa, señora, estás  
Triste; mas dame licencia  
Para hacerte una pregunta.

*Dian.* Ya la tienes.

*Estel.* ¿De qué llegas  
Á presumir, que Fadrique  
Aquese embozado sea  
De la justa y del festin?

*Dian.* Fácil está la respuesta;  
Pues cuando aquí llegó á hablarme,  
Á la palabra primera,  
Entre muchas necedades,  
Me repitió de la empresa  
El mote, dando á entender,  
Que él el embozado era.

*Estel.* ¿Tienes mas indicios, que ese,  
Para pensarlo?

*Dian.* No, Estela.

*Estel.* Pues ese, señora, es  
Muy tibio, si consideras,  
Que los que no saben mucho,  
Siempre se valen de letras  
Y motes, que en otra parte  
Oyeron; y estando hoy esta  
Tan valida, pensaria,  
Que era gran gala usar della.

*Dian.* Sola esa breve esperanza  
Á mi desdicha le queda,  
Y para desengañarme,

La primer vez que le vea,  
Me he de dar por entendida  
De que él fue; y tomando señas  
Particulares, salir  
Una vez de la sospecha.

*Sale* PERNÍA.

*Pern.* ¡Pardiez, señora Diana,  
Que mas hallaros me cuesta  
Hoy por aquestos jardines,  
Que pudiera por las selvas  
De Arcadia á esotra Diana,  
Que fue deidad de la tierra!

*Dian.* Pernía, de dónde bueno?

*Pern.* De cobrar vengo una deuda,  
Que Fadrique me debía  
Desde Mantua.

*Dian.* Y dónde queda?

*Pern.* Él y esotro circunspecto,  
Andan por redes y rejas  
Deste jardin acechando,  
Si hay por donde los dos puedan  
Verte.

*Dian.* Y has hablado á Carlos?

*Pern.* Yo á Carlos? Ni Dios lo quiera!  
¿Pues cómo he de hablar de burlas  
Á quien siempre oye de veras?  
Todos te culpan, señora,  
De que no des la sentencia  
Definitiva á estos novios;  
Y yo solo en tu defensa  
Digo, que tienes razon  
De dudar á cual prefieras;  
Porque tan malo es el uno  
Como el otro, si se llega  
Á advertir, que, para esposo,  
Es tanta culpa que sepa,  
Como que ignore; y así,  
Tomando en la competencia  
Un medio á los dos extremos,  
Yo un buen consejo te diera.

*Dian.* Y es?

*Pern.* Que te cases conmigo,  
Que estoy en la region media,  
Ni tan sabio, que te aflija,  
Ni tan necio, que te ofenda.

*Dian.* Cierto que estoy por tomar  
El consejo.

*Salen al paño* FLORA y CÁRLOS.

*Flor.* Vuestra Alteza,  
Que anda Diana mi señora  
Por este jardin, advierta,  
Con sus Damas; y podrá  
Disgustarse de que á verla  
Entre, estando en sus retiros  
Descuidada.

*Carl.* Flora bella,  
No quiera amor, que al menor  
Disgusto suyo me atreva.  
Yo procuraré esconderme  
Entre la varia belleza  
De sus verdes laberintos.  
Por tu vida, que licencia  
Me des de entrar, y esta joya,  
No dádiva, sino prenda  
De voluntad, por fiadora  
Saldrá de que te agradezca  
Esta dicha eternamente.

*Flor.* No tengo de hacer por ella  
Lo que no hago por vos solo;  
Perdonadme, y salios fuera.

*Carl.* En tomando vos la joya,

Me iré; que ya mal contenta  
Connigo estará quien tuvo  
Vanidades de ser vuestra.

*Flor.* Sin obligacion la acepto,  
Por no parecer grosera.

*Dian.* Flora!

*Flor.* Señora?

*Dian.* Qué es eso?

*Flor.* No creyendo que tan cerca  
Estuvieses, Carlos quiso  
Ver la hermosa primavera  
Deste jardin, y yo estaba  
Deteniéndole á la puerta.

*Dian.* Bien esa curiosidad  
Pudo excusar vuestra Alteza,  
Y mas si sabía, que yo  
Estaba aquí.

*Carl.* De manera  
Turbado he quedado al veros  
Disgustada, que, aunque quiera  
Disculparme, no sabré;  
Porque si dice mi lengua,  
Que no supe que aquí estábais,  
Mentirá; y si á decir llega,  
Que, porque lo supe, entré,  
Será la verdad la ofensa.

*Dian.* Y así entre una y otra duda  
Se habrá de quedar suspensa,  
Pues es tan malo que diga  
Hoy verdad, como que mienta.

*Dian.* De aquestos atrevimientos  
No puedo yo formar queja,  
Pues ya con la dilacion  
Les doy, Carlos, la licencia.  
Mas yo me resolveré  
Presto, para que no tengan  
Lugar estas bizarrías  
Con máscara de finezas.

*Carl.* Confieso, que á una eleccion  
Mi vida pendiente está,  
Que su sentencia será  
Mi gloria ó mi perdicion.  
Pero una satisfaccion  
Para consuelo prevengo.

*Dian.* Cuál es?

*Carl.* Si á decirla vengo,  
No poder vuestra venganza  
Quitarme.....

*Dian.* Qué?

*Carl.* La esperanza.

*Dian.* Por qué?

*Carl.* Porque no la tengo.

*Dian.* Parece que contradice  
Á ese modo de sentir,  
Veros, Carlos, asistir  
Al premio de mas felice.

*Carl.* Eso á esotro no desdice,  
Que el desahuciado de un fuerte  
Mal, aunque su muerte advierte,  
Los remedios apellida,  
No por dilatar la vida,  
Mas por no abreviar la muerte.

*Dian.* No hay mas modo de morir,  
Que el vivir no dilatar:  
Luego el desear no abreviar  
La muerte, es desear vivir.

*Carl.* Si; mas débese advertir,  
Que, aunque uno el efecto sea,  
La accion con que se desea,  
No en substancia, en accidente,  
Puede hacerle diferente.

*Dian.* Cómo?

*Carl.* Un ejemplo se crea.  
El hombre, que es desdichado,

Jamas al bien aspiró;  
Con no ver al mal, vivió  
En su esfera consolado:  
Luego si en aquel se ha dado  
Un defecto tan igual,  
Que al bien y al mal es neutral,  
En mí se dará tambien,  
No desear vivir, que es bien,  
Ni desear morir, que es mal.  
Y así en el alto trofeo  
Á que me veis asistir,  
No deseo conseguir,  
Solo no perder deseo;  
En cuya atencion me veo  
Con tanta desconfianza,  
Que sombras del bien alcanza,  
Asistiendo este favor,  
Mas porque tengo temor,  
Que porque tengo esperanza.

*Dian.* Quien al bien no aspira, y quien  
No siente el mal, claro está  
Que ausencia no sentirá,  
Pues ni es favor, ni es desden;  
Y así que os volvais es bien.

*Carl.* Desconfiado mi amor,  
Obedezca ese rigor;  
Mas si fuera precio justo  
De haberos dado un disgusto,  
Mereceros un favor  
Solamente os suplicara,  
Sobornándoos con mi ausencia,.....

*Dian.* Qué?

*Carl.* Que de vuestra sentencia  
El dia se dilatara.

*Dian.* Pues por qué?

*Carl.* Porque durara  
En la calma de mi estado,  
Ni envidioso, ni envidiado;  
Que mas quiero temeroso  
Vivir en duda dichoso,  
Que de cierto desdichado. [ase.]

*Estel.* ¿Qué ingenio á su ingenio iguala?

*Pern.* Tú bien fueras á escucharle.

*Dian.* Para qué?

*Pern.* Para enviarle

Muy mucho de noramala.  
Tanto entendimiento y gala  
Malograrla en un marido,  
Es lástima.

*Flor.* Qué entendido!

*Estel.* Qué cuerdo!

*Dian.* No le alabeis

Tanto.

*Estel.* Por qué?

*Dian.* Porque haceis

Nueva guerra á mi sentido.

*Salen al otro lado* NISE y FADRIQUE.

*Nis.* Mirad, que está aquí Diana,  
Y se enojará, si os doy  
Paso.

*Fad.* ¿Qué importa que hoy

Veas su beldad ufana

Mal vestida, quien mañana

Mal tocada la ha de ver?

*Nis.* Á mí me ha tocado hacer

Este reparo.

*Fad.* Á mí no;

Y puesto, Nise, que yo

Tu amo tan presto he de ser,

No me disgustes.

*Nis.* No sé

Que sea disgusto.

*Fad.* Esto pasa?

Replicas? Mañana á casa  
De tus padres te enviaré.

*Dian.* Nise!  
*Nis.* Señora?  
*Dian.* Qué fue  
Eso?  
*Nis.* Fadrique ha querido  
Entrar hasta aqui atrevido;  
Y porque yo le decia,  
Que disgustarte podia.....

*Dian.* Prosigue.  
*Nis.* Me ha despedido.  
*Flor.* Esas joyas da?  
*Fad.* Es asi;  
Porque no ha de haber criada  
Tan bachillera, que en nada  
Me haya de advertir á mi.

*Dian.* Orden mia fue, que aqui  
A nadie dejase entrar.  
*Fad.* Mia no, y considerar  
Debiera, que soy mas yo,  
Que nadie.

*Dian.* ¿Quién, cielos, vió [aparte.  
En el mundo igual pesar?  
;Que una ciega inclinacion  
Obligüe á mi vanidad,  
Oyendo esta necedad,  
A dudar en la eleccion,  
Con aquella discrecion  
De Cárlos! Mas ya que aqui  
Hoy ha llegado, (ay de mí!)  
Si él el embozado fue  
De justa y sarao sabré.

*Fad.* No os espanteis de que asi  
Hoy, á riesgo de enojaros,  
A este jardin, donde vengo,  
Entre á hablaros, porque tengo  
Muchas cosas en que hablaros.

*Dian.* Y yo dispuesta á escucharos  
Estoy ya, porque no entreis  
Otra vez adonde os veis.  
Decid pues lo que intentais.

*Fad.* Que tan gran merced me hagais,  
Señora, que os declareis  
De una vez; y no dudoso  
Me tengais de mi ventura;  
Que, si de vuestra hermosura  
Yo tengo de ser esposo,  
Es estilo riguroso,  
Aunque es tan grande el empleo,  
Comprarle con el deseo;  
Porque no es tan estimado  
El bien que llega esperado,  
Como apriesa.

*Dian.* Asi lo creo;  
Pero Cárlos me decia  
Ahora, que él estimara,  
Que jamas me declarara.

*Fad.* Y esa opinion fundaria  
Allá en su filosofia,  
Sin ver, que es error extraño;  
Pues no ama el que en su engaño  
Consolado de su dama  
No ama el favor.

*Dian.* Menos ama  
Quien no teme un desengaño.  
*Fad.* Saber ahora no quiero  
Cual lo mejor viene á ser;  
Que á mí me basta saber,  
Que, si espero, desespero.

*Dian.* Si otras causas considero,  
No os juzgo tan mal hallado  
En Milan, que os dé cuidado  
Estar hoy en él.

*Fad.* Por qué?  
*Dian.* Porque el que embozado fue  
De todos tan celebrado,  
(Que ya todo se ha sabido)  
No sé por qué le ha de dar  
Pena descubierto estar.

*Fad.* Cielos! Diana ha creído, [aparte.  
(El mote la causa ha sido)  
Que el de la justa fui yo.  
Y pues el amor me dió  
Ocasion ahora con que  
Pueda obligarla, diré,  
Que ella el riesgo me debió. —  
Aunque jamas presumia [á ella.  
El corazon que os adora,  
Haceros cargo, señora,  
De alguna fineza mia;  
Viendo que este feliz dia  
Vos la sabeis, mal haré  
En negarla yo, porque  
Fuera agraviar la fineza,  
Que me debió esa belleza.

*Dian.* Cierta mi desdicha fue, [aparte las dos.  
Estela; no hay que apurar  
Mas mi pena.

*Estel.* Pues estamos  
Hoy en la ocasion, veamos,  
Si es que te quiere engañar.

*Dian.* Mucho he estimado llegar  
A haber sabido, que fuisteis  
Vos el que á Milan venisteis,  
Por ser la que os conocí  
Yo, y afirmando ahora aqui  
Ser el que tanto lucisteis,  
No me lo queria creer  
Estela, á quien lo decia.

*Fad.* Estela es opuesta mia;  
Darla estado es menester,  
Porque no tengo de ver  
Su persona á vuestro lado.

*Estel.* Mirad, que si yo he dudado  
El que vos fuisteis, señor,  
Quien con tal gala y valor  
De todos tan celebrado  
Salisteis, no por dudar  
De vuestros méritos fue.  
*Fad.* Pues por qué, Estela?  
*Estel.* Porque  
El atreveros á entrar  
En Milan, antes de estar  
La paz confirmada, no  
Cordura me pareció,  
Sino temeridad.

*Fad.* Bien;  
¿Pues quién en el mundo, quién  
Mas temerario es, que yo?

*Estel.* No fue mi intento negar,  
Que vos fuisteis, solo fue  
Afirmar, gran señor, que  
Se han podido equivocar  
Las señas, y por mostrar  
Cual se engañó al discurrillo,  
Qué color.....

*Fad.* Dudo al oillo. [aparte.  
*Estel.* Vos sacásteis?  
*Fad.* ¿Qué color [aparte.  
Diré? Diciendo el mejor,  
No puedo errallo. — Amarillo.

*Estel.* ¿Ves cómo tú te engañaste [á Diana.  
En las señas? Pues aunque  
Fadrique del festin fue,  
No fue el que tú imaginaste,  
Señora, cuando danzaste.

*Fad.* ¿Yo fui el que ella imaginó?

*Estel.* ¿Pues qué compas se os tocó?  
*Fad.* Otro aprieto? Ay ansias mias! [aparte.  
*Estel.* Qué danzásteis?  
*Fad.* Las folias,  
Que no sé otra danza yo.

*Dian.* No es menester advertillo  
Mas, pues tan cierto seria,  
Que folias danzaria,  
Quien se vistió de amarillo.  
Mucho me he holgado de oillo,  
Mucho, Fadrique, he estimado  
Las señas, que me habeis dado  
De vos mismo, si atendeis,  
Que con las señas me habeis  
Sacado de un gran cuidado.

*Fad.* Si ha errado mi pensamiento,  
La disculpa está notoria  
En ser flaco de memoria.

*Pern.* Y gordo de entendimiento. [aparte.  
*Dian.* No os disculpeis; que no intento  
Culparos de engaños lleno,  
Ni que os tomeis, os condeno,  
De otro el mérito, si arguyo,  
Que quien no le tiene suyo,  
No yerra en buscarle ageno.  
[Entranse las Damas.

*Pern.* Bueno ha quedado el señor  
Principe amarillo.

*Fad.* Cielos!  
¿Que es lo que pasa por mí?  
Qué oigo? qué escucho? qué veo?  
¿Quién en el mundo se vió  
En igual desaire? ¿Pero  
Qué me admiro, qué me espanto,  
Si yo dél la culpa tengo?  
Pues con mis desatenciones  
Y vanos divertimientos,  
Haciendo de todo cuanto  
Es urbanidad, desprecio,  
Di la ocasion al desaire,  
No pensando, no creyendo,  
Que era menester que yo  
Tuviese merecimiento  
Mayor, que ser yo. ¡Mal haya  
Tanto mal gastado tiempo!

*Pern.* A preguntarle si acaso  
Fue en casa de algun barbero  
El sarao de las folias,  
Iré, señor.

*Fad.* Oir no quiero  
Nada que digas, Pernia.

*Pern.* ¿Por qué tal desabrimiento?  
*Fad.* Porque he conocido cuanto  
Inútiles son aquellos,  
Que de sus conversaciones  
No dejan algun provecho  
Al que las oye; y asi  
No solamente pretendo  
No oírte ahora, porque estoy  
Disgustado, mas precepto  
Sea inviolable, que en tu vida  
Me hables, pues al escarmiento  
Llegué ya de cuanto fuera  
Mejor, que todo aquel tiempo,  
Que con un loco gasté,  
Lo gastara con un cuerdo.

*Pern.* Pues me destierras de tí,  
Voy á cumplir el destierro;  
Que ya sé cuan peligroso  
El oficio es del contenido,  
Pues ha menester llegar  
Siempre á ocasion. [Vase.

*Fad.* Yo estoy muerto,  
Y no siento haberme hallado

Diana en mentira, pues puedo  
Disculparla con decir,  
Que fue un engañado afecto  
De amor, querer obligarla  
Cauteloso; solo siento  
Haber con vanos descuidos  
Vivido tan poco atento  
A cuanto es cortesanía,  
Que ya que á fingir me atrevo  
El hallarme en un sarao,  
Errase tanto los medios,  
Que aun no le supiese dar  
Colores al fingimiento.  
;O quién enmendar pudiera  
Tantos mal limados yerros,  
Como doró mi ambicion,  
Y desdoro mi desprecio!  
;Qué mal hice en persuadirme  
Altivo, vano y soberbio  
A que era grandeza en mí  
El ignorar todo aquello,  
Que urbanamente aun los Reyes  
Deben saber! Tarde llego  
Al desengaño de que  
El mejor, el mas supremo  
Aplauso no es de la sangre,  
Sino del entendimiento.

Sale MARCELO.

*Marc.* Señor!  
*Fad.* Marcelo, qué quieres?  
*Marc.* Á darte un aviso vengo.  
*Fad.* De qué?  
*Marc.* De que esta noche  
Los celebrados ingenios  
De Italia pública tienen  
Una academia, y sospecho  
Que vienen á convidarte  
A tí y á Cárlos. Yo viendo  
Cuan poco gustas de hallarte  
En aquestas cosas, vengo  
A avisarte de que aqui  
No estés, porque en el empeño  
De ir no te pongan, si acaso  
Llegan á verte.

*Fad.* Marcelo,  
No solo dellos huiré,  
Mas saldré á verme con ellos;  
Porque en esa obligacion  
De ir me pongan, que hoy intento  
Castigar la flojedad  
De mis vanos pensamientos,  
Con la vergüenza de verme  
Entre tantos sabios necio.  
Llegue á vista de sus ciencias  
Mi ignorancia; por lo menos  
Se verá, que es ignorancia  
Que quiere dejar de serlo.  
Y tú, Marcelo, me busca  
En Italia los maestros  
Mas celebrados de cuantas  
Buenas letras hay, y luego  
Los de cuantos ejercicios  
A un Principe hacen perfecto,  
Cabal á un buen cortesano,  
Y lucido á un caballero.  
Que si en la mina del alma  
Diamante bruto mi ingenio  
Fue, le ha de pulir mi amor,  
Fondos dándole y reflejos.  
Si fue oro, que ignorado  
Estuvo en obscuro centro,  
Mi amor ha de acrisolarle,  
Quilates dándole eternos.

Si fue perla mal pulida  
En la concha de mi pecho,  
Ha de esmerarla mi amor,  
Dándola valor y precio.  
Ni una accion, ni una palabra  
Sola hacer, ni decir tengo,  
Que consultada no esté,  
Y examinada primero  
Con la razon y el discurso,  
La censura y el consejo  
De quien sepa mas que yo.  
Y pues á confesar llegó,  
Que hay otro que sepa mas,  
Ya no soy quien sabe menos. —  
Hermosísima Diana,  
Tarde mejorar intento  
Mis defectos; mas pues eres  
Casta deidad, á quien dieron  
Templo y aras los gentiles,  
Y hoy en tus aras y templo  
Gentil mi amor todavía  
Tu nombre idolatra bello,  
Débate aqueste milagro  
La perpetuidad del tiempo,  
Será la tabla mejor  
Que penda entre los trofeos  
De tus sagradas paredes,  
Ver á un ignorante cuerdo,  
Humilde á un desvanecido,  
Desengañado á un soberbio;  
Y para decirlo todo,  
Será el prodigio mas nuevo,  
Ver, que llegó á confesar  
Hoy, que nada supo, un necio.

Salen CÁRLOS y ENRIQUE.

Enr. Sosiégate.

Carl.

¿Sosiego

Pides á toda la inquietud del fuego?  
¿Á toda la mudanza de la luna?  
¿Del mar á la inconstancia y la fortuna?  
Á mi amor? que así es bien que le publique,  
Cuando le miro, Enrique,  
En mí dos veces ciego,  
Ser la fortuna, el mar, la luna, el fuego.  
¿Pues qué causa te obliga  
A sentimiento igual?

Enr.

Carl. Cuando la diga,

Verás en su disculpa  
Á la culpa, sin señas de ser culpa,  
Que á mayores desvelos  
Disculpa la disculpa de los celos.  
Entré pues esta tarde  
En un jardín, donde mi amor cobarde,  
Mas á adorar, que á merecer, dispuesto,  
El sol vió de Diana; mas tan presto  
Me despidió, que la esperanza mia,  
Sin copa haciendo de la edad del día,  
Vió en un instante, un punto,  
La aurora y el ocaso todo junto.  
Á aqueste jardín mismo,  
De flores y de encantos bello abismo,  
Fadrique entró al instante,  
Adonde mas feliz, no mas amante,  
Mereció, (pena rara!)  
Que Diana tan despacio le escuchara,  
Que se estuvo con ella  
Toda la tarde hablando. De mi estrella  
Mira el rigor, pues él vive admitido  
Al favor, de que muero despedido.  
Que está el consuelo, advierte,  
Fácil en este caso.

Enr.

Carl.

¿De qué suerte,  
Si lo que mi amor pierde, su amor gana?

Enr. Creyendo que á Fadrique oiria Diana  
Por entretenimiento,  
Aun mas que por favor, y el sentimiento  
Ser lisonja debiera,  
Si su ingenio, señor, se considera,  
Pues que haya sido, espero,  
No tu competidor, mas tu tercero.  
Carl. Poco eso me asegura;  
Porque el juicio (ay de mí!) de una hermosa  
Nunca procede á lo mejor atento;  
Y un capricho de amor no es argumento,  
Que se funda en razones,  
Y la pasion de amor toda es pasiones.  
Enr. Ella es muy entendida,  
Y no se querrá ver tan deslucida  
En la eleccion que hiciere;  
Y mientras el efecto no se viere,  
Trata de desecharla esa tristeza.  
De Milan la nobleza  
Toda está en el paseo;  
Entra á lucir en él, señor, pues creo,  
Que el mirarte aplaudido  
De todos, y de todos tan querido,  
Templen en parte aqueese rigor fiero.  
Carl. Si no ha de estar Diana en el terrero,  
¿De qué me servirá, que yo en él sea  
El mas galan, y que ella no lo vea?  
Mas que sus partes luce, las infama,  
Quien las ostenta á espaldas de su dama.  
Enr. Yo de tu sentimiento,  
Que te diviertas solamente intento;  
Y puesto que no quieres  
Salir hoy al paseo, ya que eres  
Docto en ciencia cualquiera,  
En tu cuarto Lisandro.....

Carl.

¿Qué?

Enr.

Te espera

Carl.

Con libros; ellos pueden  
Divertir tu pesar.

Carl.

Ya no conceden  
Tregua maestros, ni libros á mi enfado.  
Mal haya, Enrique, amen, cuanto he estudiado,  
Pues no he aprendido en todo  
Cuestion, que enseñe de obligar el modo  
A una belleza ingrata.  
Y así al instante trata  
De entregar cuantos libros traje al fuego,  
Y despídeme luego  
Los maestros que he tenido,  
Pues que tan poco á todos he debido,  
Que no le han enseñado  
En tanto docto afan á mi cuidado  
Cuestion de amor, que la desdicha mia  
Alivie, siendo amor filosofia.

Enr.

En la docta academia  
Esta noche, señor, donde se premia  
El ingenio, no dudo,  
Luciendo en ella, adviertas cuanto pudo  
Ser ilustre el saber.

Carl.

Yo lo confieso;  
Pero yo en ella no he de estar por eso;  
Y en fin, ya para mí no hay cosa alguna  
Mas cansada, mas necia é importuna,  
Que estas juntas de ingenios;  
Pues en los varios genios  
De sus doctos desvelos  
No se habla de mi amor, ni de mis celos.  
Y pues Fadrique ha sido  
El lucido, el galan, el entendido,  
Á vista de Diana,  
Su belleza obligando soberana,  
Mereciendo su agrado,  
Él es el que ha lucido, el que ha estudiado,  
Yo el necio, el ignorante.

Y así de aqui adelante  
Lucir en nada espero,  
Ni quiero libros, ni maestros quiero.

Sale PERNÍA.

Pern. Aqui está Cárlos. Pardiez!  
Para mí es azar su encuentro;  
Sin verle me iré.

Carl. Pernía,  
¿Por qué de mí vas huyendo?

Pern. Porque siempre desgraciado  
Fue contigo mi gracejo,  
Y nunca te agradó.

Carl. Aguarda;  
Que hablar contigo deseo  
Muy despacio.

Pern. Considera,  
Señor, que no soy de aquellos  
Yo, que te agradan á tí,  
Porque soy un majadero.

Carl. ¿No me hablarás tú en Diana?

Pern. Sí.

Carl. Pues solo á tí te quiero  
Por maestro. Si eso sabes,  
Mas sabes que todos ellos.

Pern. ¿Desde cuando acá, señor,  
Tanto favor te merezco?

Carl. Desde que tan venturoso,  
Tan feliz te considero,  
Que mereces de Diana  
Ver el sol divino y bello  
Á todas horas. ¡Quien fuera  
Tú!

Pern. No habia mas que serlo?  
De una fiesta á su lugar  
Volvia un tamborilero,  
Y un fraile tambien volvia  
De la fiesta á su convento.  
El tamborilero iba  
En un burro caballero,  
Y el fraile á pie. Preguntóle  
El padre: de dónde bueno?  
De tañer (dijo) esta flauta  
Y este tamboril. ¿Por eso,  
(Le preguntó) qué le han dado?  
Él respondió: poco, cierto;  
Cincuenta reales, comido  
Y bebido, que no es menos,  
Llevado y traído, sin otros  
Regalillos, que aqui tengo.  
Eso es poco? (dijo el padre)  
Pues yo de predicar vengo,  
Y ni aun de comer me han dado,  
Y como vé, á pie me vuelvo.  
El tamborilero entonces  
Dijo enojado y soberbio:  
¿Pues tamborilero y padre  
Predicador es lo mismo?  
Aprendiera buen oficio,  
Y no se quejara deso.  
La aplicacion está fácil:  
Si queriais, señor, veros  
Con Diana á todas horas,  
Hubierais para ese pleito  
Aprendido buen oficio,  
Pues veis en el que yo tengo,  
Que no somos todos unos,  
Frailes y tamborileros.

Carl. ¿Estabas tú en el jardín  
Cuando entró Fadrique?

Pern. ¿Á eso

Va el agasajo? Y á fe  
Que sucedió un lindo cuento.

Carl. ¿Qué fue?

Pern. Que Fadrique dijo,  
Que habia venido encubierto,  
Por solo ver á Diana,  
Á las fiestas que se hicieron,  
Que danzó con ella, y que  
La dijo un mote, que luego  
Empresa fue de la justa;  
Y al fin paró todo esto  
En que Diana.....

Carl. Detente!

No digas mas; que no quiero  
Oir, que paró en que Diana  
Le dió en agradecimiento  
Lugar de hablarla. ¡O traidor  
Hermano! o mal caballero!  
Nunca te hubiera contado  
Yo de la justa el suceso,  
Para hacer de agenas glorias  
Propios los merecimientos.

Pern. Oye, y sabrás.....

Carl. ¿Qué he de oir,

Ni saber?

Pern. Que todo el cuento.....

Carl. Ya le sé.

Pern. Quién te le ha dicho?

Carl. Yo me le he dicho á mí mismo.  
Por temer que se ofendieran,  
Siendo el de Ursino su deudo,  
Cuando supiesen Diana  
Y el Duque, que yo fui (cielos!)  
El que le echó del caballo,  
Y puso su corte á riesgo,  
Mi silencio ocasioné,  
Y me mató mi silencio,  
Para que le aprovechase  
La vanidad de mis hechos.  
Pero yo le buscaré,  
Y en cualquier lugar ó puesto  
Que le halle, he de vengar  
De la traicion el intento.

Enr. Aventuras la opinion,  
Que de entendido y de cuerdo  
Tienes.

Carl. ¿Pues qué importa, Enrique,  
Si está todo el mundo lleno  
De que en celos no hay cordura,  
Ni en amor entendimiento?

Pern. Bachillera lengua mia,  
Buena hacienda hemos hecho.  
¿Mas qué va que si colige.....?

Salen DIANA y Damas.

Dian. Pernía, qué ha sido esto?  
Que, pasando ahora al cuarto  
De mi padre, he estado oyendo  
Mil desentonaadas voces,  
Que en esta parte se dieron.

Pern. Un cuento, que yo llevé,  
La causa ha sido, y pretendo,  
Que otro cuento, que yo traiga,  
Sea, señora, el remedio;  
Pues yo no sirvo de mas,  
Que de traer y llevar cuentos.  
Empecé á decir á Cárlos  
De Fadrique el fingimiento;  
Y así como llegó á oir,  
Que habia dicho, que encubierto  
Á Milan habia venido  
Á las fiestas de secreto,  
Una legion de Fadriques  
Se le revistió en el cuerpo.  
Y en fin, diciendo que habia  
Sido él, y que de respeto  
Habia callado, por ver,